Las mujeres ante la justicia a través de los testamentos en la Audiencia de Nueva Galicia, 1779-1808

Women before justice through wills in the Audiencia de Nueva Galicia, 1779-1808
Des femmes devant la justice, à travers l'étude de leurs testaments au Tribunal de Nouvelle Galice, 1779-1808

Claudia Gamiño Estrada

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/rhj/8018>

DOI: 10.4000/rhj.8018

ISSN: 0719-4153

Editor

ACTO Editores Ltda

Referencia electrónica

Claudia Gamiño Estrada, «Las mujeres ante la justicia a través de los testamentos en la Audiencia de Nueva Galicia, 1779-1808», *Revista Historia y Justicia* [En línea], 16 | 2021, Publicado el 28 julio 2021, consultado el 30 julio 2021. URL: <http://journals.openedition.org/rhj/8018> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/rhj.8018>

Este documento fue generado automáticamente el 30 julio 2021.

Revista Historia y Justicia

Las mujeres ante la justicia a través de los testamentos en la Audiencia de Nueva Galicia, 1779-1808

Women before justice through wills in the Audiencia de Nueva Galicia, 1779-1808
Des femmes devant la justice, à travers l'étude de leurs testaments au Tribunal de Nouvelle Galice, 1779-1808

Claudia Gamiño Estrada

NOTA DEL EDITOR

Recibido : 14/08/2020 / Aceptado : 14/04/2021

NOTA DEL AUTOR

El artículo es el resultado de los trabajos que he desarrollado, una vez que concluí el posdoctorado en el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. El proyecto: "Discursos que legitimaron la violencia contra las mujeres en la Nueva Galicia".

Introducción

- 1 El diálogo interdisciplinario que se ha desarrollado desde la segunda mitad del siglo XX, ha permitido el intercambio entre distintas disciplinas de las ciencias sociales, lo que ha provocado visualizar otros temas de investigación como "la vida cotidiana, las representaciones, las ideas, las creencias y las actitudes hacia distintos aspectos de la vida"¹, pero también acercamientos a la muerte. Verónica Zarate menciona la relevancia que ha tenido la exploración de fuentes que antes no se consideraban

“tradicionales” como la correspondencia, los registros parroquiales, notariales, documentos que han sido resguardados tanto por instituciones públicas, como privadas². De entre estas fuentes destacan los testamentos, que pueden ser localizados en los archivos notariales o en los archivos judiciales.

- 2 Los testamentos como aproximación al conocimiento de las mujeres son una fuente que se ha utilizado desde distintas latitudes y con diversos propósitos. En los territorios adjudicados a la monarquía hispana, se puede dar cuenta de cómo algunas mujeres realizaron sus testamentos y otras más se vieron involucradas en litigios testamentarios, sin importar la condición social, también nos “muestran que las esposas o viudas conservaban sus bienes y disponían de ellos de acuerdo con lo que la ley les permitía”³. El presente trabajo explora la presencia de las mujeres y los discursos con respecto al deber el ser femenino que se reflejaron en los testamentos y en las querellas presentadas, muchos de ellos plasmados en la legislación y utilizados por los hombres y mujeres involucrados. La exploración de los testamentos en los que intervienen las mujeres nos muestra los bienes que poseían, la representación femenina en las querellas, los conflictos que generaron algunos testamentos y las estrategias para defender lo que consideraron les pertenecía.
- 3 Uno de los objetivos es indagar qué nos dicen los documentos de las mujeres y los roles que estaban llamadas a cumplir en una sociedad ordenada por la Iglesia católica en nombre de Dios, en la que la justicia era dar a cada uno lo que le correspondía según el lugar que ocupaban y donde las mujeres no tenían un papel preponderante. Nuestro interés se centra en las mujeres, sin embargo, esto no quiere decir, que no se observarán las acciones masculinas, “así como estaba trunca la historia que dejaba al margen a las mujeres, lo estaría un enfoque que prescinde de los hombres”⁴. El centro de nuestra atención serán los discursos entorno al ser femenino, vinculado al ejercicio de la justicia. Observar las acciones de las mujeres nos permitirá según plantean Gonzalbo y Ares Queija “descubrir un dinamismo antes ignorado en el mundo femenino, ese mundo que se supone pasivo y estático [...] de antagonismo y colaboración, de respeto y presión, de afectos y rencores”⁵.
- 4 Ubicar las relaciones de hombres y mujeres como producto de creencias, prácticas culturales y relaciones de poder, nos permite visualizar los significados de los discursos e identificar las distintas formas de ser mujer desde las narrativas femeninas y masculinas. Siguiendo a Joan Scott, para alcanzar los significados será pertinente “considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones”⁶, si identificamos los procesos y las estructuras es plausible deshilar la agencia humana, que a decir de Scott puede ser un “intento [...] de construir una identidad, una vida, un entramado de relaciones, [...] que a la vez establece fronteras y contiene la posibilidad de negación, resistencia, reinterpretación [...]”⁷. En los documentos encontramos en un mismo litigio, primero la negación de ciertos prototipos de ser mujer, y después la utilización de algunos de ellos, es decir, la valoración discursiva para lograr mover la balanza de la justicia a su favor.
- 5 Las relaciones de poder y su vinculación con la política institucional y las diversas voces plasmadas en los procesos judiciales, son de gran ayuda para entender los testamentos y la presencia de las mujeres en la sociedad neogallega de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. El género es entendido como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y [como] una forma primaria de relaciones significantes de poder”⁸. El trabajo abona a la

identificación de las particularidades del territorio neogallego en materia de justicia para las mujeres, concretamente en la jurisdicción de la Audiencia de Nueva Galicia, que estuvo en lo que se conoció como el virreinato de Nueva España. Si bien es cierto, que la misma política en materia de justicia se implementó en el resto de Iberoamérica, resulta relevante plantear que en muchos casos la justicia dependía en última instancia de los jueces como personas que ejercían el cargo público en nombre del monarca⁹. Por lo que, resulta relevante observar de qué manera, los jueces neogallegos resolvieron los litigios, en los que se vieron involucradas las mujeres de la región.

- 6 Los documentos consultados forman parte del acervo de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, repositorio que resguarda el archivo de la Real Audiencia de la Nueva Galicia, los ramos revisados fueron el criminal, civil y bienes de difuntos. Resulta un reto tal y como plantea María Eugenia Albornoz Vásquez, acercarse a los temas desde los documentos y no desde la Historia del Derecho “desde el hallazgo desinformado, asumido como método cuando va de la mano de la lectura exhaustiva de cientos de expedientes [...]”¹⁰. Una de las primeras acciones fue identificar en el archivo los casos que involucraron a las mujeres, sin importar el asunto del que se tratara. Como resultado de la exploración se obtuvieron 600 expedientes en los que las mujeres estuvieron presentes, de ellos, 60 litigios tienen relación con herencias, repartición de bienes o testamentos, mismos que fueron revisados. De la selección se decidió retomar cinco estudios de caso, los cuales no pretenden ser representativos, sin embargo, dada la cantidad de fojas e información que contienen en términos discursivos, nos permiten observar las estrategias utilizadas para defender las posiciones de cada uno de los actores y desde luego visualizar las acciones discursivas de estas mujeres en las que se plasma el deber ser femenino. Para este trabajo no se consultaron los archivos parroquiales y notariales. Con respecto a estos últimos, son una asignatura pendiente, sabemos de la existencia de testamentos presentados ante los notarios, Carmen Castañeda localizó 190 testamentos en los que las protagonistas son las mujeres¹¹. Empero, se consideró que los juicios o querellas por herencias o reclamaciones, ante la Audiencia podrían arrojar más información con respecto a los discursos de hombres y mujeres en los que el deber ser femenino se puede traducir a partir de las estrategias discursivas.

1. Testamentos

- 7 Desde la llegada de los españoles a los territorios que hoy conocemos como americanos, se implementaron las estrategias necesarias para que el engranaje institucional de la monarquía hispana comenzara a caminar. Los bienes de quienes murieron en el territorio conquistado fueron un asunto de interés, por lo que se intentó que no se perdieran y llegaran a sus herederos, pero también estaba el asunto de la paz espiritual, por lo que la realización de los testamentos tenía un doble propósito, dejar en orden el mundo material y prepararse para el descanso eterno, que en términos generales se traducían en asuntos terrenales, puesto que para el descanso eterno había que dejar recursos. Los testamentos proporcionan diversas posibilidades de investigación, algunos autores han acudido a ellos para responder problemas de investigación pertinentes. Verónica Zárate plantea que a partir del siglo XII se puede rastrear la importancia que se le dio a los testamentos en la Europa, a decir de la autora fue en el siglo XIV que se consideró un documento laico y religioso¹².

- 8 Por su parte Yolanda Guerrero retoma como fuente los testamentos y realiza un estudio sobre las relaciones de poder de la aristocracia Castellana, la autora plantea la posibilidad de visualizar en los testamentos las relaciones intrafamiliares, pero también la red clientelar que mantenían las mujeres nobles de Castilla y las relaciones formales e informales de poder que establecieron estas mujeres que pertenecieron a la nobleza¹³. Si bien en el caso de Nueva Galicia las mujeres que realizaron testamentos no pertenecieron en estricto sentido a la nobleza, si podemos documentar relaciones familiares y clientelares que establecieron y que trascendieron una vez llegado el momento de la muerte. Lucía Invernizzi Santa Cruz, nos habla del caso chileno y señala que los testamentos expresan la última voluntad de las personas de la sociedad colonial ante la proximidad de la muerte y también documentan la realidad de las mujeres¹⁴. A decir de Verónica Zarate las fuentes testamentarias hacen evidente que el papel de las mujeres no era tan secundario como se creía, ellas ejercían sus derechos y deberes como la elaboración de testamentos¹⁵. Para el caso novohispano Pilar Gonzalbo señala que los testamentos nos permiten observar los bienes de las mujeres, ellas a decir de la autora, fueron “propietarias de haciendas, dueñas de tiendas, arrendatarias de inmuebles, prestamistas o deudoras, las mujeres y sobre todo las viudas dejaron abundantes testimonios en los protocolos notariales”¹⁶. Es plausible dar cuenta del papel de las féminas en la sociedad novohispana:

Los testamentos muestran que las esposas o viudas conservaban sus bienes y disponían de ellos de acuerdo con lo que la ley les permitía, y que favorecían a sus parientes femeninas, aun cuando viviera el marido y ellas tuvieran hijos varones. También era usual que precisamente la viuda quedase como tutora y administradora (curadora *ad bona*) de los hijos menores. Cuando existían litigios pendientes, que implicaban a los herederos, es lógico que se designase a un profesional que los representase ante los tribunales o curador¹⁷.

- 9 Los testamentos nos permiten ver “más allá de la muerte de un individuo” en él se plasma “todo lo que cree, lo que se ama, lo que se prefiere, [...] las frustraciones, odios desprecios o indiferencias”¹⁸. El testamento cumplió la función de mantener en orden los asuntos materiales y espirituales, prepararse para la muerte. En él también encontramos los conflictos sociales, económicos, políticos y las relaciones de poder, más allá de la vida y la muerte. Se trata de un documento que refleja las

normas estamentales, además de la religiosidad popular bajo-medieval y barroca. En esas escrituras se expresa patentemente el sentido ceremonial de la muerte, el anhelo de la esplendidez en las misas y en los aniversarios; la liberalidad póstuma manifestada en mandas de beneficencia a indios, negros criados, españoles a veces la emancipación de esclavos, [...]; el afán de conservar su nombre dentro de la iglesia¹⁹.

- 10 La *Recopilación de Leyes de Indias*, publicada en 1680²⁰, nos permite reflexionar con respecto al tránsito entre la vida y la muerte, situación que implicaba en muchos sentidos, los aspectos materiales. La cédulas y ordenanzas ahí incorporadas fueron un fue un primer referente a partir del cual se intentó regular y ordenar a la sociedad novohispana. Carlos Garriga señala que “la Corona era portadora de cierto orden y trató de imponerlo mediante un aparato institucional, más o menos articulado”²¹ en el que el derecho encarnaba el orden y justificaba la existencia de las instituciones²². Beatriz Bernal Gómez señala que las disposiciones para el ordenamiento en el Nuevo Mundo se basaron en “principios e instituciones del derecho medieval castellano”²³. Esto desde luego en los primeros momentos de la conquista y adjudicación de los

territorios a la Corona de Castilla, posteriormente se desarrollaría lo que conocemos como Derecho Indiano, que se podría sintetizar como el

conjunto de disposiciones legislativas (pragmáticas, ordenanzas, reales cédulas, instrucciones, capítulos de carta, autos acordados, capitulaciones, decretos, reglamentos y todo tipo de mandamientos de gobernación) que promulgaron los monarcas españoles o sus autoridades delegadas, tanto en España como en América, para ser aplicadas, con carácter general o particular, en todos los territorios de las Indias Occidentales²⁴.

- 11 La *Recopilación de Leyes de Indias* no tiene un apartado específico sobre los testamentos, pero reserva disposiciones que regulan el Juzgado General de Bienes de Difuntos, que atendió los asuntos de quienes fallecieron en las Indias sin dejar herederos o si fuese el caso, que los familiares se encontrasen en la metrópoli. El juzgado respondió a las particularidades propias de los territorios conquistados, la distancia que mediaba entre la metrópoli y los territorios indianos propició su origen, su primera disposición está signada en una cédula emitida en 1526, en la que se ordenaba a los españoles recién llegados, que acudieran con el escribano del lugar para dejar asentado su nombre y lugar de origen, con el propósito de que en caso de fallecimiento sus bienes y pertenencias fueran trasladados a su lugar de origen²⁵. Al “régimen legal especial para proteger los bienes que dejaban los que morían en las Indias, o en la mar, tanto a la ida, como a la vuelta, y los derechos de sus herederos, [...] se [le] denominó de Bienes de Difuntos”²⁶. María Belén García López afirma que el juzgado amparaba los bienes dejados en las Indias, podían ser propiedad de españoles o extranjeros que morían en trayecto o en territorios indianos y que no contaran con familiares en la región, a decir de la autora, la indeterminación de quién o quiénes serían los legítimos dueños llevó a la Corona a preservar los bienes hasta que llegaran a sus legítimos herederos²⁷. Mantilla y Benítez, sostienen que la labor del juzgado era “recaudar, proteger, administrar, vender y entregar el patrimonio de los españoles o extranjeros que murieran intestados”²⁸ o con herederos en la metrópoli.
- 12 El ejercicio de la justicia lo realizaban los magistrados, siguiendo los distintos corpus legislativos conformados por leyes y ordenanzas, decretos reales, etc., mismos que servían de base para resolver de manera casuística las problemáticas de la región en la que impartían justicia. En este caso, la institución encargada de impartir la justicia era la Audiencia de Nueva Galicia. La justicia se concebía como “la perpetua y constante voluntad de dar a cada uno lo que es suyo [...que] presupone la igualdad de las partes y su realización exige, por lo tanto, que el juez esté libre de toda pasión”²⁹. Dar a cada uno lo que le pertenece y según el estamento al que se pertenecía, “en aquel mundo de estatus plurales, donde el término persona significa cada uno reconocido en su estado”³⁰.
- 13 En un mundo diferenciado, la excepción no era para quienes se involucraban o podrían participar en los testamentos. No todos podían hacer testamento, entre ellos estaban los hombres menores de doce años, los mudos o incapacitados mentales, los condenados a muerte y las mujeres menores de doce años³¹. Se procuraba que se hiciera testamento, en él se plasmaban la última voluntad del testador “el temor, la enfermedad, la cercanía a la muerte, del viaje o de la profesión religiosa [...] del alma, del cuerpo, de su fe y de su preparación para la muerte”³².

2. Los casos

- ¹⁴ A finales del siglo XVIII la población del Reino de la Nueva Galicia³³ se incrementó en comparación a la que existía en 1742, doce años después, según plantea Lilia Oliver, se había incrementado de 200 000 a 306 557 habitantes, en tanto que para 1770 la población ascendió a 381 014 habitantes, finalmente, entre 1797 y 1802 la cifra llegó a los 654 185³⁴. El incremento debió haber aumentado la actividad laboral de los notarios y jueces en materia testamentaria, no es nuestra intención plantear la cantidad de autos que a finales del siglo se presentaron ante la Audiencia, en relación con el inicio del siglo XVIII, y los siglos anteriores, eso va más allá de los alcances de esta investigación. Sin embargo, si podemos señalar que en las bases de datos se observó, el aumento en las demandas desde distintas temáticas durante los últimos años del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. La información que proporcionan los testamentos nos habla de las posesiones materiales, joyas, ropa, alimentos que quedaron en la cocina y que si no se vendían se podían perder, también del costo de los caballos, las vacas, las yeguas. Del precio mismo de los testamentos y los derechos parroquiales, así como el importe de la vestimenta con la que era enterrada la difunta o el difunto.

2.1. La salvación del alma

- ¹⁵ No en todos los testamentos los herederos eran familiares, en algunos casos las herencias fueron para la salvación de las almas y la última voluntad de la testadora no fue violentada, pero si cuestionada por quienes se asumían como herederos. Manuela González era originaria de Zapotlán en el testamento especificó que heredaba sus pertenencias a su “alma,” Manuela, se describió como doncella, se consideraba que una mujer tenía esa condición después de los 12 años, “no eran necesariamente jóvenes en algunos casos habían rebasado varias décadas la adolescencia”³⁵ se llamaban así las mujeres solteras, solas, las que no tenían marido³⁶. Manuela González no tuvo hijos, sus padres habían muerto entre su caudal estaban joyas, cuadros, ropa, 1200 pesos en efectivo y la casa que ocupaba en el barrio de Santo Domingo, designó a su confesor como albacea. En vida Manuela tuvo una panadería, de ahí obtuvo sus bienes, lo heredado era producto de su trabajo, no se había casado por lo que no tenía que compartir con nadie sus bienes, solo estaba ella y su alma. Era una mujer que utilizó los recursos a su alcance para subsistir “el celibato implicaba para muchas mujeres la necesidad de responsabilizarse del propio hogar y de obtener los recursos para mantenerse a sí mismas o a parientes que dependían de ellas”³⁷. Heredar por la salvación del alma, estaba contemplado: en 1661, ante el Consejo de Indias la Audiencia de Guadalajara hizo una consulta, se preguntó ¿qué hacer ante la muerte del cura Pedro Ramírez, quien falleció y dejó como heredera a su alma? La respuesta fue que la publicación del testamento y el inventario, lo debía atender la justicia secular y después se tenían que entregar los bienes con la intervención de los jueces eclesiásticos para la distribución³⁸, para la salvación del alma del difunto.
- ¹⁶ El juez de bienes de difuntos validó el testamento y también al albacea, Manuela fue una mujer trabajadora que se mantuvo sin la presencia de un hombre, ella administraba su panadería y la distribución de sus productos, era una mujer piadosa y preocupada por la salvación de su alma, así que, a falta de hijos, los bienes debían ser para misas y el producto de su trabajo quedó en manos del convento de la Merced. Tres

años después de su muerte Luisa González sobrina de Manuela, apareció para reclamar los bienes de su tía, señaló que había trabajado 30 años al servicio de su tía haciendo pan y chocolate y que trabajaba como hombre con el pago únicamente de comida y vestido, además la había cuidado mientras estuvo enferma, por lo que argumentó que el caudal se había generado con su trabajo. Señaló que era española, doncella, huérfana de padre y madre, que su condición era de pobreza e insolvencia y que había estado: “amparándome en distintas casas de honra, donde caritativamente me benefician y socorren, así con la manutención como con los trajes”³⁹.

- 17 Se trataba de plantear la pobreza, tener acceso a los bienes y evitar el pago de las costas del proceso. Ya no se trataba de la mujer que podía trabajar como hombre, ahora era una fémina que necesitaba el apoyo real para salir y subsanar su condición de pobreza en un contexto de petición de justicia. Habrá que señalar que durante el Antiguo Régimen existía la figura del privilegio de la pobreza a la que se acudía, se trataba de un beneficio al que se debía postular⁴⁰. María Eugenia Albornoz señala para el caso chileno que “se dice más la pobreza en el discurso litigante, como parte de la retórica del quejoso que solicita consuelo de los jueces”⁴¹ que como un procedimiento al que se acude para probar la condición de pobreza.
- 18 Luisa González en su reclamo, utilizó las normas jurídicas para que su petición fuera considerada y obtener parte de los recursos que había dejado su tía. En la legislación hispana, las mujeres eran consideradas menores de edad, las leyes “estaban impregnadas de un paternalismo que buscaba atenuar los efectos más nefastos de la situación jurídica de la mujer”⁴². La muerte de su tía y la herencia otorgada para la salvación del alma, puso a Luisa en la condición de mendicidad, la determinación del juez general de bienes de difuntos fue no aceptar la querella y ordenó al “padre comendador del convento de la Merced prefiera a la expresada doña Luisa en la limosna que se distribuya en el expresado convento entre los pobres y le socorra con preferencia a otros, aunque sea con un bocado”⁴³. No todo estaba perdido, no tenía la herencia, pero si podía acceder a la limosna del convento de manera preferencial.

2.2. Un final inesperado

- 19 Petra Ortiz de Tapia⁴⁴ nació en Autlán, estuvo casada dos veces, tuvo dos hijos del primer matrimonio y tres del segundo; en su testamento dejó estipulado que su cuerpo fuera amortajado con el hábito de San Francisco y sepultado en la iglesia parroquial de su pueblo. Declaró tener tierras en el puesto de Mezquitán como herencia de sus padres, tenía reses, yeguas, un caballo, la casa en la que vivía con dos habitaciones con techo de teja, señaló que tenía deudores a los que había que pagar de los bienes que dejaba. Pidió que a sus hijos se les repartiera la herencia en partes iguales, sin importar fueran del primero o segundo matrimonio, su testamento lo redactó en 1779. Algunos años después en 1783 se suscitó una disputa porque Francisco González hijo del primer matrimonio no había recibido herencia de su madre fallecida, su hermano Juan Manuel González como albacea presentó el testamento y los gastos realizados, con ello argumentó que de las pertenencias de la madre no quedaba nada, todo se había gastado en el funeral y en el entierro.
- 20 Francisco González señaló que había sido excluido de la parte que le correspondía como hijo legítimo, que sus hermanos lo acusaron de ladrón, fatuo y demente. En primera instancia se trataba de una querella presentada por quien se sentía excluido de

la herencia dejada por su madre. En 1786 se dio cuenta de que Francisco González había tomado unas tierras que pertenecieron a su madre y se las vendió a su tío, por lo que al parecer el asunto estaba subsanado. El primer albacea murió, poco tiempo después se presentó querella por la viuda de Joseph Pérez Gil Catarina Corona, quien exigió se le pagaran 300 pesos que el esposo de Petra Ortiz de Tapia le quedó a deber a su marido, la petición incluyó que las tierras sobre las que se reconoció la deuda se sacaran a pregón para que de ahí le pagaran el adeudo⁴⁵.

- 21 Catarina era una mujer que sabía escribir, en las notificaciones y declaraciones aparece su firma, se asumió como viuda, española casada y albacea del capitán de infantería del pueblo de Autlán, don José Pérez Gil. En su querella presentó las cuentas de su marido, ellas se estipulaba la deuda contraída, y según afirmó, no se había liquidado. Catarina acudió a la imagen de mujer desprotegida para argumentar cualquier posible equivocación, afirmó que las escrituras de las tierras estuvieron en su poder dos años, tiempo estimado para el pago y no le pareció necesario que se asentara el instrumento de obligación en el llamado libro de becerro, requisito para el reconocimiento de la deuda. Argumentó que no cumplió con el requerimiento, y se excusó al señalar que como sexo mujeril hay dispensaciones en la ley por “nuestra [...] incapacidad, que la naturaleza nos limita”⁴⁶. Lo que le pareció injusto fue que el dinero de Petrona Ortiz se hubiese gastado en el funeral y no en el pago de la deuda, según argumentó mientras que “ella se cubrió [yo] quedé descubierta del principal que se les ministró de mi casa para sus lamentos, sustentaciones y consistencias de sus personas”⁴⁷.

- 22 Pilar Gonzalbo señala que durante los años de la colonia las leyes intentaban compensar a las mujeres por “su natural debilidad”, las infracciones se podían subsanar aludiendo a la ignorancia de la ley⁴⁸ y algunas mujeres utilizaron las posibilidades legales como estrategias “para sobreponerse a situaciones injustas o para obtener privilegios reservados a una minoría”⁴⁹. Catarina se excusó de no haber registrado la transacción en el libro de becerro y acudió a su condición de mujer débil e incapaz:

El no registro de mi escritura en el libro de becerro, cuando como tengo asentado me favorecen aquellas leyes que por prevenido derecho les patrocinan a las mujeres aplicados a su insuficiente capacidad, y ya al sexo mujeril que por su débil naturaleza, ni son culpables en todo de sus yerros ni son llamadas por suficientes en sus tratados, por lo que a mí, en esta parte del no registro de la escritura en el libro de becerro no se me puede culpar, mayormente cuando se me hizo impenetrable la publicación de la superior orden de noviembre de 1787⁵⁰.

- 23 Fue el último escrito firmado por doña Catarina Corona, la documentación consultada da un salto en las fechas y conforme transcurrieron los años el juicio se tornó en una disputa entre dos mujeres por las tierras de Mezquitán. Quienes iniciaron el litigio habían muerto, Francisco González, Catarina Corona, Manuel González y Juan José Aguayo, estos dos últimos albaceas de Petrona de Ortiz, ya no hubo más intercambio de documentación hasta 1801, año en que Petra Aguayo, hija de Petrona Ortiz y tercera albacea, pidió se le entregaran las escrituras de sus tierras que estaban en depósito de María Dolores Pérez, hija de José Pérez Gil y Catarina Corona. Se trataba de una disputa que comenzó en 1777 y para 1801 aún no estaba saldada, aunque los contrayentes de la deuda hubiesen muerto, ambas mujeres tuvieron que disputar y argumentar jurídicamente lo que sostenían en su discurso.
- 24 Petra Aguayo quería saber cuánto era lo que debía su difunto padre Antonio Aguayo, pero también que se considerara el trabajo que había realizado en la propiedad de su acreedor, según argumentó, el trabajo y los productos que había entregado a José Pérez

Gil, no se habían considerado en las cuentas, pero además habían pasado ya tres años y no tenía respuesta, en el documento resalta la intención de Petra de llegar a un acuerdo con María Dolores Pérez, por lo que acudió a la ciudad de Guadalajara para le hicieran un llamado a José Saucedo subdelegado de Autlán y resolviera el caso. En sus argumentos afirmó que el subdelegado se resistían a entregarle los títulos de propiedad y que había inclinado la balanza a favor de Dolores Pérez, acción que calificó como maltrato sin atender a su pobre persona, calidad y edad⁵¹. En su escrito señaló:

dejo a la consideración de vuestra alteza los trabajos que padecería en los caminos a pie pasando hambres y demás cuitas, como mujer sola y desamparada y sólo aspiro a salir con tranquilidad favorecida de la justificación de vuestra alteza, mandando por este original al teniente subdelegado se me ajusten las cuentas y se me entreguen los títulos que en el juzgado paran y absolviéndome de costas y demás pensiones por ser una pobre viuda y total insolvente⁵².

- 25 Su condición de indefensión y situación mujeril la describió de la siguiente manera: “se me ha visto en la consternación de transitar sola los caminos en solicitud de su allanamiento [...] soy una mujer desvalida, que he necesitado ausentarme de mi casa con mil aflicciones para venir a esta ciudad con el fin de presentar el recurso”⁵³.
- 26 La documentación que dio inicio al conflicto se encontraba en manos de Francisca Dolores González, hija de Francisco González⁵⁴. Se le pidió que lo entregara, como respuesta Francisca Dolores González pidió disculpas porque el documento estaba dañado, señaló que: “teniendo guardado el expediente en una caja donde están muchos libros y otros papeles, solo en el expediente me sucedió la contingencia que un ratón u otro animal me comieran las hojas primeras, señor no fue descuido”⁵⁵. Las primeras seis fojas estaban rotas, la primera hasta la mitad y las demás en una esquina, por lo que se disculpó ante las autoridades por no haberlas conservado en buen estado.
- 27 María Dolores Pérez hija de José Pérez Gil y Catarina Corona, respondió a las autoridades, a ella directamente era a quien Petra Aguayo pedía que entregara las escrituras de las tierras de Mezquitán. La contestación giró en torno al reclamo de justicia, argumentó que no iba a entregar las escrituras, a menos que se reconocieran los libros y cuentas que ella tenía bajo su poder, en las que había una deuda del padre de Petra, por lo que, “verificado la entrega [del dinero] quedará olvidado este crédito”⁵⁶. No podía entregar las escrituras sin que se pagara la deuda. En el intervalo María Dolores Pérez se fue a vivir a Guadalajara, no podía ir a Autlán y tampoco mandar a nadie en su representación para seguir el litigio, por ello se le pidió a Petra que acudiera a Guadalajara a continuar con la querella. Petra accedió y pidió se llamará a cuatro personas, para que testificaran respecto al trabajo que había realizado su papá en la hacienda de José Pérez Gil y Catarina Corona, pidió se tomara nota sobre la caña que estaba en la hacienda de San Buenaventura y su costo, todo ello con el propósito de saldar cuentas con María Dolores Pérez.
- 28 El 14 de febrero de 1807 el subdelegado de Autlán, José Miguel Romo, retomó el caso e hizo hincapié en que 23 años era un tiempo dilatadísimo para instruir las acciones correspondientes en el litigio⁵⁷, mandó que las interesadas procedieran a liquidar las cuentas. Ambas mujeres acudieron ante la Audiencia y presentaron sus pruebas, María Dolores Pérez exhibió los libros y cuentas en donde constaba la deuda de Antonio Aguayo, Petra presentó los interrogatorios de haber trabajado su padre en el rancho de San Buenaventura, que según se dijo, antes de ser de José Pérez perteneció a Antonio Aguayo.

- 29 A María Dolores Pérez las cuentas no le salieron, la información presentada fue contrastada por los funcionarios reales y encontraron inconsistencias, María Dolores Pérez se disculpó de la misma manera que lo hizo su madre Catarina años atrás, acudió al discurso de ser una pobre mujer, señaló que, si había un error en lo presentado no la debían perjudicar porque “siendo como soy una pobre mujer ignorante que no entiendo de cálculos ni mucho menos de cautelas judiciales y por lo mismo se me debe socorrer”⁵⁸. En su descargo afirmó que las mujeres se equivocan, ella no sabía de cuentas, el argumento utilizado dejaba de lado que la otra parte también era mujer. Había que convencer al juez de la condición de fragilidad para que la justicia la favoreciera. Andrea Rodríguez Tapia afirma “que en el antiguo régimen era el juez quien decidía la sentencia”⁵⁹, según se consideraba conveniente a partir de la interpretación que realizaba. Para algunas mujeres era de primordial importancia acudir a lo que se esperaba de ellas, y así intentar no trasgredir el deber ser femenino y convencer desde el punto de vista jurídico que los errores eran atribuidos más a la condición de fragilidad de las mujeres que al dolo en la presentación de documentos. Podemos observar que:

se apropiaron de los discursos hegemónicos, utilizaron y cuestionaron algunos recursos culturales establecidos socialmente que consideraron las ponían en peligro, tal vez no su reproducción como grupo social, pero sí el resultado del proceso judicial en el que estaban involucradas, ya fuera como querellantes o querelladas, por lo que generaron referentes y elementos necesarios para poner en práctica la acción en defensa de sus intereses o sus dichos⁶⁰.

- 30 Aunque María Dolores Pérez intentó que la justicia la favoreciera el resultado dio un viraje inesperado, se revisaron las pruebas y el 22 de junio de 1809 se reformó la cuenta y quedaron a favor de Petra Aguayo 509 pesos, de ser deudora paso a ser acreedora de los bienes de María Dolores Pérez. Después de 25 años pudo recuperar las escrituras de las tierras de Mezquitán y capital por el trabajo y productos entregados por su padre Antonio Aguayo a Josef Pérez Gil, padre de María Dolores. Se trataba de dar a cada quien lo que en justicia le pertenecía y en este caso Petra presentó las pruebas necesarias para que la justicia girara a su favor.

2.3. Una viuda desprotegida

- 31 María Josefa Servín de Mora estuvo casada con el difunto Miguel de la Fuente, era su segundo matrimonio⁶¹, en el testamento señaló que el caudal de la venta de sus joyas fuera entregado a los hijos de su primer matrimonio y a las personas pobres⁶². En 1790 María Josefa interpuso denuncia contra el albacea de Miguel de la Fuente, se trataba de Fernando Alfaro, esposo de una de las hijas de su marido. María Josefa presentó expediente a través del cual documentó que había quedado embarazada cuando murió su esposo, llamó como testigo a don Esteban Morel médico aprobado por el protomedicato, quien señaló que había acudido a ver a María, estaba enferma y según dijo el médico, María afirmó tener dolores de vientre, intentó realizarle el tacto, pero por los malestares que tenía la enferma no lo pudo verificar, por lo que según señaló recomendó una sangría que se ejecutó; el médico fue nuevamente llamado al día siguiente, pero no pudo asistir y a los pocos días regresó y vio que la mencionada María tenía entre sus brazos a una niña. La partera afirmó que su esposo había recibido a la niña, se mostró la certificación y testimonio del cura que bautizó a la niña, que a los pocos días murió⁶³.

- 32 Joan Scott afirma que el género es un elemento constitutivo basado en las diferencias de los sexos⁶⁴ se trata de una forma primaria de relaciones simbólicas del poder, por lo que para encontrar el género habrá que desenredar los conflictos de los significados⁶⁵ en las acciones sociales. En el caso planteado encontramos situaciones que traducen la desigualdad entre los actores en conflicto, se trataba de una pugna con un personaje de reconocida influencia en la región y ello nos permite observar de qué manera se construyó el discurso con respecto a hombres y mujeres y su apropiación a partir de las leyes o conductas establecidas institucionalmente para ambos sexos.
- 33 Habrá que señalar que la querrela resulta significativa por haberse introducido como “caso de corte”, que nos lleva a reflexionar respecto a la posición de las mujeres viudas ante la jerarquía institucional a partir de la vía jurídica, que implicaba la solicitud de los indefensos para que el monarca hiciera el llamado y se atendiera por las más altas autoridades. La vía se sustentaba en la protección del rey a los súbditos “frágiles e indefensos”, María Eugenia Albornoz señala que había tres vías para que la causa fuera reconocida como caso de corte “a) Según quién pide justicia [...] b) Según quien es acusado [...] c) Según el tipo de falta que se acusa”⁶⁶. Hombres, mujeres, ancianos y funcionarios podían apelar a esta vía, según las situaciones antes plateadas, María Josefa estaba dentro de la primera vía, en ella se incluía a “las viudas que vivieran honesta y recogidamente”⁶⁷. Aunque se había clasificado el caso “no menos por viuda miserable y recogida que por el poder y riqueza de su contrario”, así lo señaló la defensa, pero además planteó el sentido de protección del caso de corte, afirmó que:
- uno de los atributos de vuestra alteza con que manifiesta tierno amor a sus vasallos miserables, es ampararlos con querer conocer en su pleito en primera instancia sin que salgan de esta corte para alcanzar su justicia y mayormente teniendo a la frente un poderoso que los devore ⁶⁸.
- 34 Las viudas eran acreedoras al beneficio de la protección por la vía de caso de corte, Albornoz lo define como “una forma de ventaja y protección, surgida en el contexto de una sociedad desigual, que se hunde con el sistema colonial propio del Antiguo Régimen [...]”⁶⁹. Las viudas en la sociedad gozaban de respeto, habían dedicado parte de su vida a la familia, al marido o cuando los había a los hijos por encontrarse en situaciones de desdicha y desamparo eran acreedoras a la protección⁷⁰. Pilar Gonzalbo afirma que una viuda que hubiese sido demandada podía acudir a tribunales supremos para su defensa, en el caso de Nueva España a las Reales Audiencias sin pasar por las justicias locales⁷¹.
- 35 Los discursos plasmados muestran la condición de viudez y sus derechos o privilegios dentro del orden novohispano, la pobreza, la protección y el deber ser femenino presentado a partir de los testigos y los discursos de las actrices, plantean la posibilidad de acceder a las representaciones femeninas. En este proceso jurídico se muestra la presencia de las otras mujeres a partir de la figura de sus maridos, las mujeres casadas no contaban con la misma independencia que las viudas, por lo que en la documentación las mujeres de los herederos de Miguel de la Fuente no aparecen en las querellas, únicamente se menciona que son casadas, no se nombran, sin embargo, los esposos de las herederas tienen nombre y apellido. El mundo de los hombres es público, el derecho, la justicia, las querellas y todo aquello que implique participación en la esfera que trasciende el hogar; en tanto que a las mujeres les corresponde “la actividad privada, el mundo acorazado de los arreglos familiares y domésticos donde privan las funciones naturales de la crianza de los hijos, el sexo y la reproducción familiar”⁷², por

lo que, aunque se trate de la herencia familiar ellas permanecen silenciadas, a menos que los maridos las autoricen para tomar momentáneamente la esfera pública.

- 36 En la enunciación discursiva de la querella presentada por María Josefa, detectamos principalmente dos significados de ser mujer derivados de la tradición judeocristiana y encarnados en las figuras de María y Eva, los comportamientos aludidos plantean la identificación con los prototipos de la bondad y la maldad. Por un lado, la mujer pobre y desvalida, aquella que se asume como un ser con necesidad de protección, por otro lado, encontramos a la mujer que calcula el daño que puede causar a los otros a través de sus acciones, aquella que no le importa quitar la herencia a los que tienen legítimo derecho a obtenerla. De igual manera, está presente el discurso de la mujer madre, que defiende los derechos de la hija, aunque ya esté muerta, y la viuda a quien se le causaron vejaciones por no tener una sombra a su lado. Todas estas significaciones las encontramos asignadas o apropiadas por María Josefa, se asume como desvalida, necesita protección por “estar viuda pereciendo, no tener con que viajar y tener que lidiar contra un poderoso que tiene todas las justicias en sus manos”⁷³. Retoma el argumento de la pobreza y remite petición de protección al virrey, presenta sus pruebas y señala que se enfrenta con un personaje poderoso de la región, se refiere al apoderado de su marido, quien además es esposo de una de las hijas del difunto. Por otro lado, Alfaro señala que la viuda lo que quiere es dilatar los derechos de los legítimos herederos de don Miguel de la Fuente.
- 37 Habrá que señalar que, aunque en el documento no se menciona que el difunto fuese minero, sus propiedades y hacienda se encontraban en la jurisdicción de la mina del Real de San José de Parral, ahí tenía una hacienda y la casa que habitaba. El monto de la herencia rebasaba los cuarenta mil pesos, por lo que el defensor de María el procurador de pobres José Tamayo planteó la desigualdad de las relaciones entre su defendida y el querellado, señaló refiriéndose a su defendida que:
la infeliz y desdichada viuda logra la ventura de ser una de las que, por varios títulos gozan este singular piadoso y justo beneficio, como que el albacea es hombre rico y es una gruesa cantidad la que litiga que puede pasar de cuarenta mil pesos, lo que se justificara con la presencia de los autos del inventario que solicita⁷⁴.
- 38 Apeló no solo al “caso de corte” sino también a ser acreedora del “privilegio de la pobreza” que implicaba “otorgar institucionalmente la gratuidad de los actos de justicia para impedir que esa pobreza perjudique el acceso a la justicia de ese individuo”⁷⁵. La petición era escuchada y atendida con prioridad y estaba exenta del pago del litigio, cuando menos mientras la situación siguiera siendo de pobreza.
- 39 Las vías jurídicas tuvieron efecto e intervino el virrey Conde de Revillagigedo y la Audiencia de Guadalajara, esta última emitió Real Provisión para que se atendiera la petición y respondiera a las acusaciones Fernando Alfaro. A través de su apoderado Miguel de la Fuente, Alfaro señaló que la querellante no había apelado en tiempo y forma el proceso, que no se oponía al reclamo, pero solicitó no se le enviaran a la viuda los documentos originales para que no se extraviaran⁷⁶.
- 40 La Audiencia de Guadalajara le asignó a María Josefa un nuevo procurador, José María Parra se encargaría del caso, además se le concedió la calidad de pobre pidió se le entregara relación de los inventarios y que se le entregara una cantidad mientras el proceso se desarrollaba, una vez concluido, se planteó se le podía descontar el caudal asignado de la parte que le tocaba. José Jacobo Ugarte y Loyola capitán General de las Provincias Internas e Intendente de Guadalajara solicitó a Miguel de la Fuente,

apoderado de Fernando Alfaro que le otorgaran recursos a la viuda para su alimentación. Se le otorgaron veinticinco pesos semanales, sin embargo, el pago se canceló una vez que el intendente pasó a la ciudad de Arizpe.

- 41 Pasaron cuatro años desde el inicio del proceso y la viuda no cesó en su intento, volvió a escribir al virrey, era la segunda carta que le dirigía, le señaló que ya no recibía la manutención y argumentó que le correspondían de la herencia 22 mil pesos de las ganancias que obtuvo su marido mientras estuvo casada con ella. La estrategia de María Josefa incluyó escribir nuevamente a José Jacobo Ugarte a quien puso al tanto de lo que estaba pasando y señaló que Fernando Alfaro la había engañado, que le proporcionó dos mil pesos para que ella se fuera a la ciudad de México, pero que de ninguna manera eso implicaba que hubiera renunciado a sus derechos en el testamento. La viuda señaló que el caudal que dejó su marido ascendería a 300 mil pesos y 22 mil se habían acumulado mientras ambos estuvieron casados⁷⁷. La petición tuvo sus resultados, el Intendente José Jacobo Ugarte mandó que se investigara el por qué se le habían dejado de pagar.
- 42 La respuesta de Fernando Alfaro a través de su apoderado fue que María Josefa, no había quedado embarazada del difunto y que había renunciado a su posible herencia al aceptar los dos mil pesos que se le habían entregado. Se afirmó que María no había cumplido con la última voluntad de su difunto esposo, quien mandó la pusieran con su familia en Guanajuato, contrario al mandato, ella se había ido a la ciudad de México, contrariando las órdenes de su marido⁷⁸. Se refirió a María Josefa no como la viuda desprotegida que necesitaba la protección del monarca, sus argumentos fueron encaminados a demostrar que estaba actuando con maldad al frenar que se entregara a los hijos de su difunto marido lo que les correspondía, por lo que señaló que María Josefa tenía la osadía de hacer creer a las autoridades que estaba residiendo en Guanajuato, “hallándose en México, lo que indica mucha malicia y [...] esta falsedad a su excelencia sería digna de una severa corrección para escarmiento en lo sucesivo”⁷⁹. La acusó de “poco respeto y alguna ligereza con que esta señora supone unos hechos que siendo falsos son por lo mismo tan fáciles de averiguar”⁸⁰.
- 43 Las pruebas presentadas por María Josefa también fueron cuestionadas, se afirmó que llegó muy pronto a México desde Parral y que, en su estado, suponiendo que estuviera embarazada, era difícil llegar en tan poco tiempo, además, la zona estaba poblada de indios salvajes, por lo que su trayecto no podía haber sido tan rápido. Se puso énfasis en que:

si hubiese sido cierto el supuesto embarazo de que se habla, además de que sus demostraciones no podían encubrirse en meses mayores, se sigue que no era posible sin exponerse la señora viuda a una evidente desgracia de su vida y la del imaginado póstumo⁸¹.
- 44 La defensa de Fernando Alfaro añadió que había tardado 25 días “con la circunstancia agravante de su condición, en volante por ser este carruaje, tan intolerable como contrario para una mujer que por buena cuenta debía parir en los primeros días de su caminata”⁸². Se presentó información para desmentir la supuesta hija que María había dado a luz, al afirmarse que una india blanca había parido en su casa “en los mismos días en que ella decía haber nacido la niña que adjudicaba al difunto [...] por lo que pudo presentarla como suya sin serlo”⁸³. En defensa de María Josefa el procurador Parra aseveró que su representada era una “pobre mujer [que] no sabe de libranzas”⁸⁴, acusó a Alfaro de intrigar contra “la pobre viuda”⁸⁵.

- 45 En el proceso se pidió que los testigos que la habían visto parir ratificaran sus declaraciones, sin embargo, uno de ellos estaba preso en la inquisición, otro más había fallecido, uno más, se rehusó a declarar y otro estaba ausente, por lo que las posibilidades de ratificar se esfumaron⁸⁶. Ante tal situación José María Parra argumentó la pobreza de su clienta y lo que había padecido, acusó a la contraparte de tener todos los recursos y de intentar retrasar el proceso. Señaló que su parte tuvo que salir para “México, sin otro viático, que sus lágrimas y la esperanza de limosnear también por el camino, [...] verdad que en caso necesario juro y aun protesto justificar”⁸⁷. Afirmó no ser

justo, que perezca la justicia de alguno sin culpa suya, por hecho ajeno, o por impedimento que no pudo vencer, que es el caso presente de una infeliz viuda, abandonada y llena de trabajos, que destituida del único auxilio que tenía en esta ciudad por las diligencias y vivísimos resortes de su poderoso contrario, la hemos visto ya casi desnuda y mendigar, incapaz de hacerse lugar con sus suplicas dirigidas a México, en donde tampoco tiene parentescos o enlaces algunos por ser originaria de Guanajuato⁸⁸.

- 46 Pidió no se le perjudicara por tratarse de una mujer “desdichada inocente en pleito tan cuantioso y de tan graves intereses y en que por otra parte nada perjudica al contrario”⁸⁹. La Audiencia le concedió un mes más para presentar sus pruebas, sin embargo, pasaron cinco meses sin que hubiera respuesta, hasta que el procurador José María Parra decidió contestar, se disculpó y señaló que representó a María Josefa movido por el desamparo de su clienta y por la naturaleza de la demanda, además por las pruebas que ella había llevado, pero afirmó que todo se desbarató al no presentar los interrogatorios que la Audiencia le solicitó, lo que suponía era información que se podía conseguir y no había resultado, calificó el actuar de María Josefa como “criminalidades de su proceder, ficciones y simulaciones [...] por lo que se encontraba destituida de todo fundamento de justicia la demanda”⁹⁰ y se desistió de la representación al considerar que no había justicia que restituir. Con la respuesta el defensor se deslindó del proceso contra Fernando Alfaro.

- 47 Andrés Arrollo apoderado de Fernando Alfaro pidió que la viuda fuera encarcelada al igual que los testigos, y se refirió a María Josefa como “mala mujer”, señalando que, como todos los que usan de mala fe, le salió tan torcido cuanto había ideado que, ese documento por ella producido, es uno de los más apetecidos testimonios que convencen la excepción opuesta por mi parte y dan margen a creer que ella se condujo por malevolencia⁹¹.

- 48 Afirmó que no había tenido pudor al asumirse como embarazada, que se había quitado el honor⁹² al sugerir a los testigos que falsificaran sus declaraciones. Ante las acusaciones María Josefa Servín de la Mora respondió que eran vilipendios que nacían de la fuerza que tenía Fernando Alfaro, nuevamente pidió tiempo para presentar las pruebas, se le otorgaron 30 días, después pidió 80, que le fueron concedidos⁹³. Meses después respondió pidiendo más tiempo, no tenía dinero ni quien la representara, además se encontraba enferma de gravedad y necesitaba buscar quien la representara, ella era una “mujer pobre, viuda, e insolvente”⁹⁴. Al ser notificado Andrés Arrollo de Anda, apoderado de Alfaro señaló que no debería dilatarse más el asunto, que se le debería castigar “para ejemplarizar semejantes atentados”⁹⁵.

- 49 La petición de castigo se presenta como un escarmiento para que en el futuro no se recibieran como el que María Josefa reclamaba, ella siguió buscando y encontró quien la representara nuevamente, sin embargo, al poco tiempo renunció a la representación y

argumentó que a María Josefa no le asistía la justicia y no la podía representar. Después de 250 fojas no hay una conclusión, las distintas formas de ser mujer y la representación que de ellas se tenía y que se ven plasmados en el litigio.

Reflexiones finales

- 50 Los testamentos como fuentes para el estudio de las mujeres posibilitan acceder al horizonte jurídico e institucional implantado por la monarquía hispana, en ellos se plasma la religiosidad de la época y las conductas que se esperaba para las mujeres, además encontramos la forma en que hombres y féminas generaron estrategias discursivas para que sus intereses prevalecieran. Si bien cada caso presenta sus propias particularidades, en ellos es posible encontrar el deber ser femenino, la regulación de la forma en que las mujeres debían comportarse y cuáles eran los caminos para seguir para reclamar lo que suponían en justicia les correspondía. Las mujeres debían estar acompañadas de un hombre y en caso de no estarlo, ese mismo discurso era utilizado para argumentar la condición de vulnerabilidad. Esposas, madres, hijas, viudas cada una acudió a la representación que de ellas se tenía como producto de la cultura a la que pertenecían.
- 51 El sistema judicial ofrecía un espacio de discusión para que los diferentes derechos, en el contexto del Antiguo Régimen los súbditos diferenciados velaran por sus intereses en los tribunales, y pudieran acudir a reclamar restituciones, transgresión, injusticias. Apelar a la condición de pobreza o a los “casos de corte” nos lleva a reflexionar acerca de las posibilidades no solo de las mujeres sino de aquellos que no contaban recursos para acceder a la justicia y aunque se podría considerar que se trataba de una justicia diferenciada, lo que se procuraba era dar a cada cual lo que le correspondía. A través de los juicios podemos encontrar la relación que existía entre hombres y mujeres producto de la cultura de la que formaban parte; en los discursos se apela a la condición de género, ya sea femenino o masculino en relaciones problemáticas que permiten identificar las posturas de los diversos actores y “de qué manera [estos] se invocan y reinscriben las interpretaciones implícitas del género.”⁹⁶ Los alegatos jurídicos nos permiten identificar cómo se traduce lo femenino y lo masculino, sus diferentes significados a través del lenguaje, la significación que cada uno de los involucrados le asigna en las disputas testamentarias, así como las representaciones de mujeres que se evocan y los contextos en que se produjeron. Gonzalbo señala que “para lograr [...] cierta comprensión de los mensajes del pasado”⁹⁷ habrá que atender “el código de interpretación de los símbolos que invariablemente encontramos en los testimonios obtenidos.” Podemos encontrar voces, discursos, que son “significativas dentro de un determinado contexto y de objetos representativos del mundo simbólico que refleja la realidad”⁹⁸.
- 52 Dos viudas y una doncella, mujeres protagonistas de tres historias que se entrelazan con las de otras mujeres y hombres, todos ellos pidiendo que se les otorgue lo que en justicia les pertenece, dejando en sus discursos las ideas con respecto a las mujeres, ¿cómo se debían comportar? y ¿qué era importante rescatar para que se les hiciera justicia? Mujeres que podemos observar a través de los testamentos y de los conflictos que se generaron una vez que los testadores fallecieron. Acciones inadecuadas salieron a la luz, el comportamiento de las mujeres se concentra el honor, las viudas debían comportarse honorablemente de lo contrario se transgredía el honor familiar. Las

doncellas que generaron riqueza a través de su trabajo, huérfanas cuya condición era la pobreza también acudieron al monarca para su protección, las viudas pobres que reclamaron la entrega de sus tierras y que asumieron las deudas familiares buscaron la protección a través de la legislación. Los jueces entregaron lo que consideraron en justicia les pertenecía y en todos los casos se visualizaron las formas de ser mujer, la apropiación según fuera el caso, de discursos de pobreza de incapacidad por ser mujeres limitadas por su naturaleza, por su condición. De igual manera la imagen de las malas mujeres que solo buscan despojar a los otros de lo que en justicia les pertenecía, mujeres malévolas mujeres infelices, desdichadas, pobres, que no son culpables y están exentas de equivocarse porque las leyes las protegen por haber nacido bajo la condición femenina.

Fuentes

- 53 Archivo General de Indias, Sevilla, España, Fondo Guadalajara, Legajo 3, Folios 266 recto-269 verso.
- 54 Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Guadalajara, México, Fondo Real Audiencia, Caja 40, Expediente 4, Progresivo 526.
Caja 45, Expediente 1, Progresivo 728.
Caja 117, Expediente 12, Progresivo 1257.
Caja 168, Expediente 9, Progresivo 1860.
Caja 194, Expediente 18, Progresivo 2321.
Caja 282, Expediente 15, Progresivo 3902.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz Vásquez, María Eugenia, “Casos de corte y privilegios de pobreza: lenguajes jurídicos coloniales y republicanos para el rescate de derechos especiales a la hora de litigar por injurias. Chile, 1700-1874”, *Signos Históricos*, México, UAM-Iztapalapa, Vol. 32, 2014, p. 48-85.
- Bernal Gómez, Beatriz, “El Derecho Indiano, concepto, clasificación y características”, *Ciencia Jurídica*, Guanajuato, año 4, n°7, 2015, p. 183-193.
- Castañeda Carmen & Cortés Myrna, “Educación y protección de las mujeres en Guadalajara, México, en la primera mitad del siglo XIX”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* n°. 4, 2002, p 47-66. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2480620>, [consultado el 10 de noviembre de 2020]
- Facio, Alda, “Con los lentes del género se ve otra justicia”, *El otro derecho*, Bogotá, n°28, julio de 2002, p. 85-102. Disponible en: <https://www.te.gob.mx/genero/media/pdf/562cc59475f0864.pdf>, [consultado el 15 de febrero 2020]
- Françoise Carner “Estereotipos femeninos en el siglo XIX”, en Ramos Escandón, Carmen (Coord.), *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2006. p. 99-112.

Gamiño Estrada, Claudia, “El juzgado general de bienes de difuntos en la Nueva Galicia”, *Revista Jurídica Jalisciense*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, año 13, n° 1, enero- julio, 2003, p. 159-172.

Gamiño Estrada, Claudia, “Las distintas caras de la violencia: mujeres, justicia y legislación en Nueva Galicia”, en Trujillo Bretón, Jorge Alberto (Coord.), *Por el mundo del delito y sus pormenores. Historia, marginalidad y delito en América Latina*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018, p. 17-51.

Gamiño Estrada, Claudia, “Procesos judiciales en Nueva Galicia: Discursos que legitimaron la identidad femenina”, *Vuelo Libre, Revista de Historia*, Guadalajara, 3, 2016, p. 5-18. Disponible en: <http://www.vuelolibre.revistadehistoria.cucsh.udg.mx/revista/3> [Consultado 2 de agosto de 2020]

García López, María Belén, “Los Autos de Bienes de Difuntos en Indias el caso del Sevillano Baltazar Tercero”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, n°10, 30 de mayo de 2010. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/59829> [Consultado 19 de marzo de 2020]

Garriga Acosta, Carlos Antonio, “Concepción y aparatos de la justicia: las Reales Audiencias de Indias”, en Oliver Sánchez, Lilia V., (Coord.), *Convergencias y divergencias: México y Perú, siglos XVI-XIX*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2006, p. 21-72.

Garriga Acosta, Carlos Antonio, “Sobre el gobierno de la justicia en Indias (Siglos XVI-XVII)”, *Revista de Historia del Derecho*, n°34, 2006, p. 67-160.

Gerhart, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas, 1986. 495 p.

Gerhard, Peter, *México en 1742*, México, Porrúa, 1962. 47 p.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “De cultura y conflictos: a manera de introducción”, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar & Mayer, Leticia (ed.), *Conflicto, resistencias y negociaciones en la Historia*, El Colegio de México, 2026, p. 11-37.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Las mujeres novohispanas y las contradicciones de una sociedad patriarcal”, Ares Queija, Berta & Gonzalbo, Pilar (Coord.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla-México, El Colegio de México/CSIC/EEHA, 2004, p. 121-140.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Los muros invisibles. Las mujeres novohispanas y la imposible igualdad*, El Colegio de México, México, 2016. 363 p.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Viudas en la sociedad novohispana del siglo XVIII. Modelos y realidades”, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar. & Bazant, Milada (Eds.), *Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, Ciudad de México / Zinacantepec, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/El Colegio Mexiquense, 2007, p. 231-262.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*, El Colegio de México, México, 2009, p. 140-148.

Guerrero Navarrete, Yolanda, “Testamentos de mujeres: una fuente para el análisis de las estrategias familiares y de las redes de poder formal e informal de la nobleza castellana”, *Studia Historica. Historia medieval*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, España, n°34, 2016, p. 89-118. Disponible en <http://dx.doi.org/10.14201/shhme20163489118> [Consultado el 15 de abril de 2020]

Invernizzi Santa Cruz, Lucia, “Imágenes de mujer en testamentos chilenos del siglo XVII”, *Revista Chilena de Literatura*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, n°61, 2002, p. 21-37.

- Kordic Riquelme, Raissa & Goic, Cedomil (Eds.), *Testamentos coloniales chilenos*, Madrid/ Frankfurt am Main, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2005. 357 p.
- Mantilla Trolle, Marina & Benítez Palacios, Claudia Alejandra, “La circulación de libros durante el siglo XVIII a través de los autos del juzgado General de Bienes de Difuntos”, en Ruano Ruano, Leticia & López Carrillo, Oscar & Gamiño Estrada, Claudia, *Metodología e investigación. De enfoques y construcciones empíricas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2019, p. 153- 172.
- Mc Caa, Robert, “¿Por qué había tantas viudas en el México borbónico?”, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, (Ed.), *Las familias novohispanas, siglos XVI-XIX*, El Colegio de México, México, 1991, p. 299-324.
- Oliver Sánchez, Lilia, “La evolución de la población en el siglo XVIII”, en Calvo, Thomas & Regalado, Aristarco (Coord.), *Historia del reino de Nueva Galicia*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2016, p. 611-646.
- Rodríguez Tapia, Andrea, “La Castrejón, una alcahueta o lenona ante la justicia criminal en Nueva España, 1808-1812”, en Baena Zapatero, Alberto & Roselló Soberón, Estela (Coord.), *Mujeres en la Nueva España*, México, UNAM, 2016, p. 205-231.
- Sánchez Plascencia, Ana, *Los tapatíos ante la muerte (1600-1650)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2011. 129 p.
- Serrera Contreras, *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano, 1760-1805*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos Ramón María, 1977. 492 p.
- Scott Joan, *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica/UACM, 2008. 337 p.
- Stern, Steve, *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999. 522 p.
- Tonella Trelles, María del Carmen, “Mujeres del norte: Un estudio basado en testamentos sobre la presencia femenina en Ures Sonora”, *Región y Sociedad*, vol. 13, n°21, 2001, p. 147-193. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252001000100005&lng=es&tlng=es [Consultado el 07 de julio de 2019]
- Young, Eric van, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1821*, Fondo de Cultura Económica, 1989. 458 p.
- Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2000. 484 p.

NOTAS

1. Gamiño Estrada, Claudia, “Las distintas caras de la violencia: mujeres, justicia y legislación en Nueva Galicia” en Trujillo Bretón, Jorge Alberto, (Coord.), *Por el mundo del delito y sus pormenores. Historia, marginalidad y delito en América Latina*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018, p. 17.
2. Véase Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*, El Colegio de México/Instituto Mora, México, 2000.
3. Ares Queija, Berta & Gonzalbo, Pilar (Coord.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla-México, COLMEX / CSIC / EEHA, 2004, p. 138.
4. Ares Queija, B., & Gonzalbo, P., *Las mujeres en la construcción*, Op. Cit., p.9-10.
5. Ares Queija, B., & Gonzalbo, P., *Las mujeres en la construcción*, Op. Cit., p. 9.
6. Scott, Joan, *Género e Historia*, FCE/UACM, México, 2008, p. 65.

7. Scott, J., *Género*, Op. Cit., p.65.
8. Scott, J., *Género*, Op. Cit., p.65.
9. Carlos Garriga planea los significados de la justicia y el papel de los jueces encargados de impartirla en las Audiencias Indianas. El magistrado administraba justicia eran un engranaje más del aparato institucional. Garriga señala que “el aparato judicial resultaba entonces de componer a los magistrados así concebidos conforme a ciertas reglas jurídicas [...] Véase Garriga Acosta, Carlos Antonio “Concepción y aparatos de la justicia: las Reales Audiencias de Indias”, en Oliver Sánchez, Lilia V., (coord.), *Convergencias y divergencias: México y Perú, siglos XVI-XIX*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2006, p.27.
10. Albornoz Vásquez, María Eugenia, "Casos de corte y privilegios de pobreza: lenguajes jurídicos coloniales y republicanos para el rescate de derechos especiales a la hora de litigar por injurias. Chile, 1700-1874", *Signos Históricos*, México, UAM-Iztapalapa, Vol. 32, 2014, p.50.
11. Castañeda Carmen & Cortés Myrna, “Educación y protección de las mujeres en Guadalajara, México, en la primera mitad del siglo XIX, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n. 4, 2002, p 47-66 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2480620> p.57.
12. Zárate Toscano, V., *Los nobles*, Op. Cit., p. 27.
13. Guerrero Navarrete, Yolanda, “Testamentos de mujeres: una fuente para el análisis de las estrategias familiares y de las redes de poder formal e informal de la nobleza castellana” *Studia historica. Historia medieval*, España n°. 34, 2016, p.101, <http://dx.doi.org/10.14201/shhme20163489118>, consultado el 15 de abril 2020.
14. Invernizzi Santa Cruz, Lucia, “Imágenes de mujer en testamentos chilenos del siglo XVII”, *Revista chilena de literatura*, Chile, n° 61, 2002, p. 21.
15. Zárate Toscano V., *Los nobles*, Op. Cit., p. 41.
16. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Las mujeres novohispanas y las contradicciones de una sociedad patriarcal”, Ares Queija, Berta & Gonzalbo Pilar (coord.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla-México, COLMEX / CSIC / EEHA, 2004, p.138.
17. Gonzalbo Aizpuru, P., *Las mujeres novohispanas*, Op. Cit., p.138.
18. Tonella Trelles, María del Carmen, “Mujeres del norte: Un estudio basado en testamentos sobre la presencia femenina en Ures, Sonora”, *Región y sociedad*, Sonora, vol., 13, 21, 2001, p.152, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252001000100005&lng=es&tlng=es, consultado el 07 de julio de 2019.
19. Kordic Riquelme Raissa & Goic, Cedomil (eds.), *Testamentos coloniales chilenos*, Madrid / Frankfurt am Main, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2005, p.13.
20. Carlos Garriga señala que la Recopilación suponía “un canon o patrón de generalidad, el mínimo legal común a las Audiencia [...] implica selección y generalización pero en ningún momento pretende exclusividad legal p.51 Plantea que la recopilación “vino a consolidar el modelo de gobierno gestado en el proceso de colonización [...] revela muy bien cuales eran las concepciones relativas a la buena administración de la justicia que animaba a la monarquía [...] Garriga Acosta, C., *Concepción y aparatos de la justicia*, Op. Cit., p. 53.
21. Garriga Acosta, Carlos Antonio, “Sobre el gobierno de la justicia en Indias (Siglos XVI-XVII)” *Revista de Historia del Derecho*, n°34, 2006, p. 69.
22. Garriga Acosta, C., “Sobre el gobierno”, Op. Cit., p. 69.
23. Bernal Gómez, Beatriz, “El Derecho Indiano, concepto, clasificación y características” *Ciencia Jurídica*, Guanajuato, año 4, n°7, 2015, p. 184.
24. Bernal Gómez, B., “El Derecho Indiano”, concepto, Op. Cit., p. 189.
25. Gamiño Estrada, Claudia, “El juzgado general de bienes de difuntos en la Nueva Galicia” *Revista Jurídica Jalisciense*, Guadalajara, 13, n° 1, enero- julio, 2003, p.162.

26. García López, María Belén, “Los Autos de Bienes de Difuntos en Indias, el caso del Sevillano Baltasar Tercero”, *Nuevo mundo, Mundos Nuevos*, n° 10, 30/05/2010, p. 4, <http://nuevomundo.revues.org/59829>, consultado 19 de marzo 2020.
27. García López M, “Los autos de bienes”, Op. Cit., p.4.
28. Mantilla Trolle, Marina & Benítez Palacios, Claudia Alejandra “La circulación de libros durante el siglo XVIII a través de los autos del juzgado General de Bienes de Difuntos” en Ruano Ruano, Leticia & López Carrillo, Oscar Ramón & Gamiño Estrada, Claudia, *Metodología e investigación, de enfoques y construcciones empíricas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2019, p. 159.
29. Garriga Acosta, C., “Sobre el gobierno”, Op. Cit., p.81.
30. Garriga Acosta, C., “Concepción y aparatos de la justicia”, Op. Cit., p. 26.
31. Sánchez Plascencia, Ana Maritza, *Los tapatíos ante la muerte (1600-1650)*, Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Guadalajara, México, 2011, p. 6.
32. Kordic Riquelme, R., & Goic, C. (Eds.), *Testamentos*, Op. Cit., p.15.
33. Para profundizar en el tema se puede consultar: Gerhard, Peter, *México en 1742*. México, Porrúa, 1962; Gerhart, Peter *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Históricas. 1986; Serrera Contreras, *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano, 1760-1805*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos Ramón María, 1977; Young, Eric Van, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1821*, Fondo de Cultura Económica, 1989.
34. Lilia Oliver afirma que, para el caso de Nueva Galicia, no se puede conocer a profundidad la tendencia de crecimiento por lo fragmentado de las fuentes y su diversidad. Véase Oliver Sánchez, Lilia, “La evolución de la población en el siglo XVIII” en Thomas Calvo & Aristarco Regalado, *Historia del reino de Nueva Galicia*, México, (coord.) Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2016, p. 611-612.
35. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*, El Colegio de México, México, 2009, p.140-148.
36. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Los muros invisibles. Las mujeres novohispanas y la imposible igualdad*. El Colegio de México, México, 2016, p.149.
37. Gonzalbo Aizpuru, P., *Los muros invisibles*, Op. Cit., p.150.
38. AGI, GUADALAJARA, 230, L.3, F. 266R-269V.
39. BPEJ, ARANG, C 168, E 9, P 1860, f. 140v.
40. Albornoz Vásquez, M., Casos de corte, Op. Cit., p.48-85.
41. Albornoz Vásquez, M., Casos de corte, Op. Cit., p.65.
42. Françoise Carner “Estereotipos femeninos en el siglo XIX, en Carmen Ramos Escandón (coord.) *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2006, p.105.
43. BPEJ, ARANG, C 168, E 9, P 1860, f 141.
44. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902.
45. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902.
46. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 57.
47. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 58.
48. Gonzalbo Aizpuru, P., *Los muros invisibles*, Op. Cit., p.72.
49. Gonzalbo Aizpuru, P., *Los muros invisibles*, Op. Cit., p. 19.
50. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 61v.
51. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 63v.
52. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 64v.
53. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, fs 70-73v.
54. Francisco González era hermano de Petra Aguayo, ambos eran hijos de Petrona Ortiz, pero de padre diferente. La documentación la tenía la hija de Francisco González.

55. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 77.
56. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 87v.
57. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 102v.
58. BPEJ, ARANG, C 282, E 15, P 3902, f 131v.
59. Rodríguez Tapia, Andrea, "La Castrejón, una alcahueta o lenona ante la justicia criminal en Nueva España, 1808-1812" en Baena Zapatero, Alberto & Roselló Soberón, Estela, (coord.), *Mujeres en la Nueva España*, UNAM, México, 2016, p.220.
60. Gamiño Estrada, Claudia, "Procesos judiciales en Nueva Galicia: Discursos que legitimaron la identidad femenina" en Gamiño Estrada, Claudia (coord., número 3) *Vuelo Libre, revista de Historia*, Guadalajara, n° 3, 2016, p.9, <http://www.vuelolibre.revistadehistoria.cucsh.udg.mx/revista/3>. Consultado 2 agosto 2020.
61. Mc Caa, Robert realiza un estudio acerca de las viudas en el México borbónico y plantea las posibilidades de los segundos matrimonios, así como las diferencias de edades entre los contrayentes, el estudio está ejemplificado con casos del Real de Parral en las fechas en que la viuda María reclamó los bienes de su difunto esposo. Véase Mc Caa, Robert, "¿Por qué había tantas viudas en el México borbónico?" en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, (ed.), *Las familias novohispanas, siglos XVI-XIX*, El Colegio de México, México 1991.
62. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728.
63. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 14-118v.
64. Scott, J., *Género*, Op. Cit., p.65.
65. Scott, J., *Género*, Op. Cit., p.25.
66. Albornoz Vásquez, M., Casos de corte, Op. Cit., p.53-54.
67. Albornoz Vásquez, M., Casos de corte, Op. Cit., p.53.
68. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f.24.
69. Albornoz Vásquez, M., Casos de corte, Op. Cit., p.56.
70. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "Viudas en la sociedad novohispana del siglo XVIII. Modelos y realidades" en Gonzalbo Aizpuru, Pilar. & Bazant, M. (Eds.), *Tradiciones y conflictos/ historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, Ciudad de México / Zinacantepec, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos / El Colegio Mexiquense, 2007, p.233.
71. Gonzalbo Aizpuru, P., *Los muros*, Op. Cit., p.72.
72. Stern, Steve j. *La Historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p.23.
73. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 24.
74. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, fs 24-24v.
75. Albornoz Vásquez, M., Casos de corte, Op. Cit., p.57.
76. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 48.
77. BPEJ, ARANG, C 45, E 1 P 728, f 69v.
78. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 80v.
79. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 81v.
80. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 82.
81. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 83v.
82. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 83v.
83. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 90.
84. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 152v.
85. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 153.
86. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 190.
87. BPEJ, ARANG, C 45, E1, P 728, f 190v.
88. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 191.
89. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 191v.
90. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 201v.

91. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 204v.
 92. Françoise Carner afirma que el honor femenino estaba relacionado con la honra sexual y con la reputación de virtud, en este caso la viuda había faltado a las virtudes al inducir a los otros para que mintieran ante la justicia; “una mujer debe ser buena y parecerlo” Véase Carner, F., *Estereotipos femeninos*, Op. Cit., p.101.
 93. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 225-227.
 94. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 239.
 95. BPEJ, ARANG, C 45, E 1, P 728, f 239.
 96. Scott, J., *Género*, Op. Cit., p.74.
 97. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “De cultura y conflictos: a manera de introducción”, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar & Mayer, Leticia (ed.), *Conflicto, resistencias y negociaciones en la Historia*, El Colegio de México, 2026, p.16.
 98. Gonzalbo Aizpuru, P., *De cultura y conflictos*, Op. Cit., p.16-18.
-

RESÚMENES

La justicia en el Antiguo Régimen implicaba dar a cada uno lo que en justicia le pertenecía. Bajo la premisa anterior, el artículo presenta tres estudios de caso que utilizan los testamentos y conflictos que se generaron una vez que el testador o testadora fallecieron. El propósito es identificar en los discursos los roles que las féminas estaban llamadas a cumplir para defender lo que consideraron que les pertenecía. Los casos ocurrieron entre 1779 y 1807 en la jurisdicción de la Audiencia de Nueva Galicia, en el virreinato de Nueva España.

Justice in the Ancien Régime implied giving to each one what in justice belonged to him/her, under the previous premise the article presents three case studies, wills and conflicts that were generated once the testator or testatrix passed away are used. The purpose is to identify in the discourses the roles that the women were called upon to fulfill to defend what they considered belonged to them. The cases occurred between 1779 and 1807 in the jurisdiction of the Audiencia de Nueva Galicia, in the viceroyalty of New Spain.

La justice dans l'Ancien Régime impliquait de donner à chacun ce qui lui revenait de droit. Partant de cette prémisse, l'article présente trois études de cas utilisant des testaments et des conflits survenus après le décès du testateur ou de la testatrice. L'objectif est d'identifier dans les discours les rôles que les femmes étaient appelées à jouer pour défendre ce qu'elles considéraient comme leur appartenant. Les affaires se sont déroulées entre 1779 et 1807 dans la juridiction de l'Audiencia de Nueva Galicia, dans la vice-royauté de Nouvelle-Espagne.

ÍNDICE

Palabras claves: testamentos, mujeres, justicia, Nueva Galicia, 1779-1808

Keywords: testaments, wills, women, justice, Nueva Galicia, 1779-1808

Mots-clés: testaments, femmes, justice, Nouvelle Galice, 1779-1808

AUTOR

CLAUDIA GAMIÑO ESTRADA

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social sede Occidente (CIESAS), 2009. Profesora de la maestría en Historia de México y de la Licenciatura en Historia y Antropología, Universidad de Guadalajara.

Correo electrónico: cgaminoestrada[at]hotmail.com